

**Papeles
del
Este**
*Transiciones
poscomunistas*

N.º 7 (2º semestre 2003)

ISSN 1576-6500

www.papelesdeleste.com

UCM

UCM
UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID



**Papeles
del
Este**
*Transiciones
poscomunistas*

Nº 7

ISSN 1576-6500

Editorial

LA RUSIA DE PUTIN

Teléfono 91-3942404

Fax 91-3942499

Dirección postal

Papeles del Este. Transiciones Poscomunistas

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

Correo electrónico

Administrador de Web: papeles@ccee.ucm.es

LA RUSIA DE PUTIN

Se cumplen ahora, en 2003, diez años desde la particular aprobación de la Constitución rusa de 1993. Yeltsin, tras disolver el Parlamento y apropiarse de los poderes legislativo y judicial, en un autogolpe al más puro estilo bonapartista, puso en marcha un sistema político que, en líneas generales, se ha mantenido hasta hoy. En aquel momento, la descomposición del Estado ruso afectaba especialmente a la crisis de la economía, a la situación de las fuerzas armadas, al deterioro de la Administración y, en definitiva, a la propia situación internacional de la Federación Rusa. Los datos que demostraban de manera fehaciente cómo Rusia, la heredera directa del imperio soviético, había visto menguar su poder y capacidad de influencia al mismo ritmo en que empeorado su situación interna, eran evidentes.

Una vez terminado el mandato de Yeltsin, que abandonó la presidencia el 31 de diciembre de 1999 después de casi diez años al frente de la presidencia de Rusia, ha podido realizarse un balance sobre su gestión. En líneas generales, y sin profundizar ni entrar en valoraciones, cabe destacar que Yeltsin fue uno de los promotores de la disolución de la URSS, que contribuyó a la democratización formal de la nueva Federación Rusa, que lideró la transición hacia un sistema económico capitalista y que articuló el actual sistema político ruso. En su haber hay que consignar, pese a sus defectos y limitaciones, la democratización del sistema: hasta la fecha se han realizado tres procesos electorales al Parlamento (1993, 1995 y 1999, más los que se celebrarán en diciembre de 2003) y dos elecciones presidenciales (1996 y 2000, a la espera de las terceras en 2004). También debe señalarse la retirada de Rusia de numerosas zonas del tercer mundo donde la URSS estaba presente como resultado de su política expansionista de raíz ideológica. Por lo demás, se ha intentado una transición económica que ha tenido un alto coste social y que ha configurado toda una red de corporaciones político-económicas que no siempre han actuado con la debida claridad y que han dado lugar a la aparición de grupos de poder fuera de todo control. La debilidad económica de Rusia, pese a su altísimo potencial, ha debilitado su situación en el contexto internacional. El particular entramado económico ruso, las numerosas crisis sufridas y la necesidad de recurrir a la financiación externa han condicionado el mantenimiento de su capacidad militar y la propia política exterior.

La llegada de Vladímir Putin a la presidencia, pese a que en un primer momento anunciaba cierta continuidad, ha traído consigo un intento de corregir los defectos del sistema *yeltsinista*, especialmente en el ámbito económico, aunque, por el poco tiempo transcurrido, sigue siendo precipitado llegar a conclusiones de cualquier tipo. Una de las razones que más pesó en el nombramiento de Putin como heredero de

Yeltsin fue la garantía de continuidad de las políticas desplegadas hasta ese momento. No sólo el nuevo presidente, un fiel servidor del Estado soviético, era un personaje prácticamente desconocido, sin grandes ambiciones personales, sino que su perfil aseguraba inmunidad a Yeltsin y su familia a la vez que anunciaba pocos cambios en el sistema ruso. La llegada de Putin a la presidencia de la Federación Rusa garantizaba la continuidad en las políticas económica, exterior y de defensa. Pese a todo, sí se ha hecho notar uno de los objetivos del nuevo presidente: relanzar la imagen externa de Rusia recurriendo a diferentes estrategias.

Buena parte de los problemas, no obstante, sigue encima de la mesa y las cuestiones a resolver se acumulan. Además de la crisis económica, otros asuntos candentes siguen sin ver solución. El ejemplo más claro es el conflicto en Chechenia, que tanta relación tiene con cómo han transcurrido los acontecimientos políticos en Rusia. La propia selección de Putin, que obligó al entorno presidencial a recurrir, de nuevo, a demostraciones de fuerza nacionalista capaces de asegurarle la victoria en unas elecciones presidenciales, se apoyó en el problema checheno. El nombramiento de Putin como nuevo jefe de Gobierno, en agosto de 1999, estuvo condicionado por la necesidad de victoria en las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999 y en las presidenciales de marzo de 2000, objetivos para los que se utilizó la crisis chechena. De esta forma, los acontecimientos en el Cáucaso se han movido al compás marcado por el ritmo de las necesidades políticas de Moscú. Los resultados, con un número ingente de víctimas en ambos bandos, la comisión de prácticas genocidas y la humillación del propio Ejército ruso, tan sólo han sido “positivos” en lo político. La victoria de Yeltsin en las elecciones presidenciales de 1996; la del partido *Unidad*, que apoyaba al entonces primer ministro Putin, en las parlamentarias de diciembre de 1999; o, por último, la victoria de Putin en las presidenciales de 2000, se fraguaron en buena medida sobre las derrotas momentáneas infringidas a los rebeldes chechenos. Sin embargo, lejos de encontrar una salida al problema, el empecinamiento de ambas partes ha impedido su búsqueda. El referéndum celebrado en marzo de 2003 no sólo no ha detenido la escalada de violencia sino que, acertadamente, ha sido visto como una maniobra más con el objetivo de preparar las inminentes campañas electorales. Queda por saber si será necesario recurrir de nuevo a la violencia para consolidar el resultado en las presidenciales de 2004.

Por otra parte, en su relación con los países occidentales Rusia ha alternado la provocación con las buenas maneras cuando se trataba de conseguir fondos o, por el contrario, se pretendían credenciales democráticas. En los distintos viajes que durante sus primeros años de mandato ha realizado Putin al Reino Unido, España, Alemania o Francia, ha tratado de buscar ayuda para relanzar la economía e infraestructuras rusas a la vez que ha pretendido romper el aislamiento al que le

había conducido la guerra en Chechenia. La presión a la Unión Europea para evitar su ampliación y las críticas a su situación ante una Europa ampliada (haciendo hincapié en el problema de Kaliningrado) tienen no poco de búsqueda de contraprestaciones tanto en forma de créditos como de ausencia de críticas a la situación interna rusa.

El presente número de Papeles, sin ánimo de exhaustividad, presenta un monográfico sobre la Rusia de Putin en el que se recogen distintos artículos que analizan la situación económica, cuestiones relacionadas con la situación internacional y el papel jugado por Rusia, además de aspectos políticos relacionados con la propia forma de instauración traumática del actual sistema político ruso.